

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III
ABREVIATURA AAA'97. III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PABELLÓN DE OFICINAS DE LA CATEDRAL DE SEVILLA (1997-98).

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Resumen: La intervención arqueológica desarrollada en el Pabellón de Oficinas situado en el ángulo suroccidental de la Catedral de Sevilla ha significado un gran avance para el conocimiento de la Mezquita almohade (con importantes repercusiones en la topografía antigua de este sector urbano), así como los cambios sufridos para su conversión en iglesia cristiana a partir de 1248. A su vez, analizamos la organización de varios edificios de carácter doméstico, que al abrigo primero de la aljama y después de la Catedral, evolucionaron hasta desembocar a fines del XVIII en el edificio objeto de nuestra actuación, el cual se rehabilita para usos museístico y administrativo.

Abstract: During the archaeological works in the auxiliar building at the southwestern angle of the Cathedral of Seville we found important structures for the knowledge of the Great Mosque (also for the ancient topography of this area), and its evolution because of the establishment of the christian church in 1248. Also, we analyzed some houses located at the southern side of the Cathedral, dated from the 12th to the 18th century.

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestra investigación fue solicitada por los arquitectos D. Francisco Pinto Puerto y D. Miguel Ángel Som Ruiz, con motivo de la ejecución de la 1ª Fase del Proyecto de Rehabilitación, financiada y encargada por el Excmo. Cabildo Metropolitano, y consistente en la adecuación del pabellón de dependencias auxiliares para acoger la zona de recepción turística y salas de exposición.

El citado proyecto incorporó nuestra actuación en base a tres objetivos esenciales: garantizar el adecuado nivel de estudio en el BIC, asesoramiento permanente al equipo directivo, y solventar los dos pilares esenciales desde el punto de vista histórico: conocimiento del proceso constructivo del edificio y del devenir urbano.

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre el 25 de Septiembre de 1997 y el 20 de Febrero de 1998¹. Consistieron en la excavación extensiva del Patio de los Limoneros y la excavación puntual de seis cortes a lo largo del acerado meridional y el interior del pabellón, estudio estructural y de alcatifas de las bóvedas del conjunto; y por último el control de obras de remoción y picados murarios, que en el caso del patio se extendieron hasta Marzo de 1998. Aparte, han sido realizados los pertinentes estudios de materiales cerámicos y restantes analíticas².

2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

1. Estudio de las bóvedas. Excavación arqueológica de ocho bóvedas a lo largo del edificio, destacando la de la Sacristía de la Antigua. Además, se han vigilado otras cuatro aperturas de bóvedas para comprobar el estado de las estructuras.

2. Análisis extensivo del patio 24. Localizado en el centro del Pabellón, el Patio de los Limoneros fue dividido en nueve sectores (A-I) de 4 x 4 m, a excepción de los del flanco oriental (C,F,I) de 4 x 4,5 m. Fueron excavados a la par, incidiendo en cada uno de ellos según los requerimientos científicos surgían, derivados de la presencia en los 3 m de profundidad excavados de trece procesos constructivos diferentes. (Fig. 1)

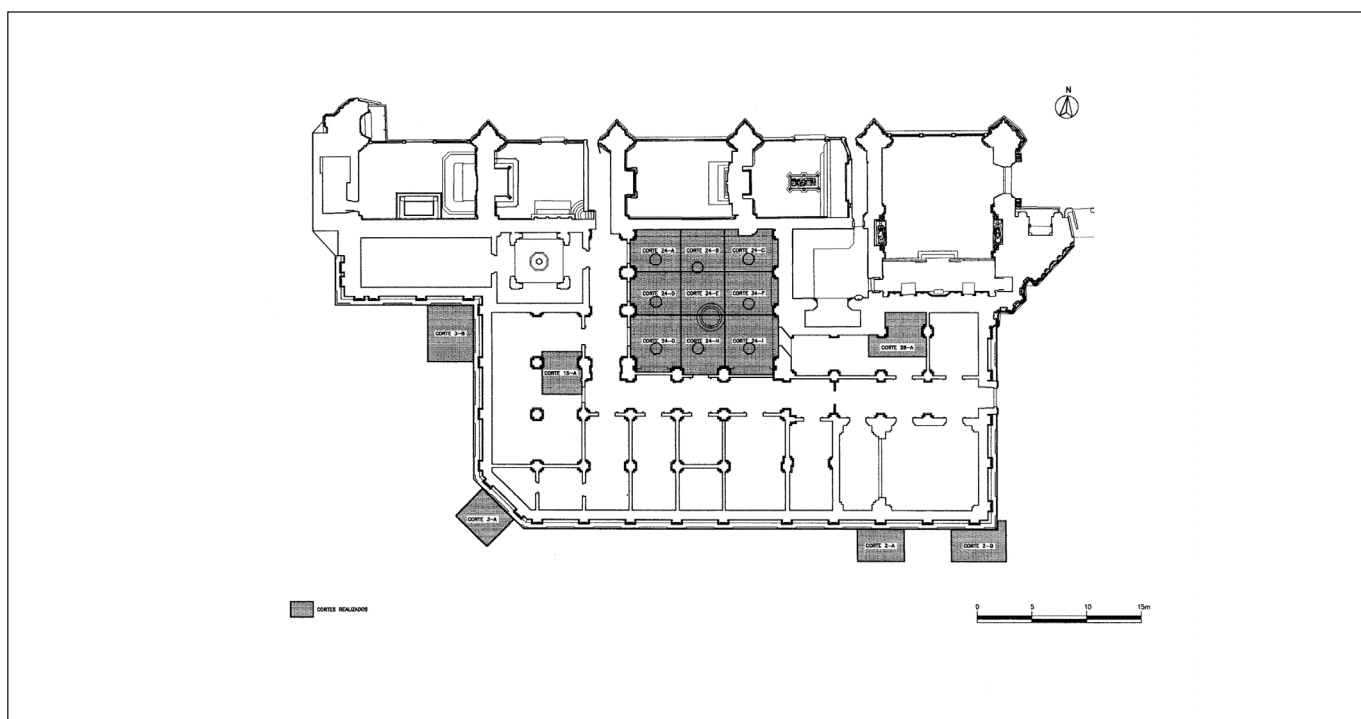


FIG. 1. Ubicación de cortes arqueológicos realizados.

3. Estudio puntual. Cortes arqueológicos. Fueron seis, ubicados en función de la detección y caracterización de los cimientos de las diferentes estructuras del edificio. Su situación reflejaba un perfil continuo, junto al Patio, tanto de N a S como de E a W; con la obtención de una sección arqueológica muy completa (31 m de N a S y 55 m de E a W). Tuvieron una profundidad media -3'5 m y amplitudes variables pero superiores en todos los casos a 12 m2. Cuatro fueron exteriores: 2A y 2B, contiguos en el extremo oriental del acerado meridional; 3A en la esquina de la Avenida de la Constitución, en el chaflán; y 3B en la esquina del Pabellón y los servicios, en el acerado occidental. Los otros dos se abrieron en la estancia 15 y en la 26. El corte 3B fue abandonado tras la aparición de un colector abovedado y en uso, cuya presencia anulaba la posibilidad de análisis. (Fig.1)

4. Control y seguimiento de obra. Primeramente el seguimiento de las zanjas abiertas a lo largo del edificio para el tratamiento de humedades. Se detectaron suelos y cimientos desde 1760, pues no se sobrepasaron los -0'40 m. En el patio, tras finalizar la excavación, la decisión de conservar la muralla islámica y la quibla, propició una excavación adicional de un metro en el sector occidental.

5. Análisis de alzados. Debido a la estructuración monofásica del Pabellón, éstos se redujeron a los análisis de los perfiles de los cortes y a la obtención de grandes secciones simplificadas. Se llevaron pertinentes ficheros tipológicos de pavimentos y paramentos.

6. Sondeos geotécnicos. Fueron realizados tres, a cargo de la empresa Geocisa, todos ellos vigilados a pie de obra por D^a María de los Ángeles Barral, quien junto a D. Francisco Borja procedieron al análisis de la perforación realizada en el extremo suroccidental del Pabellón, junto al corte 3A, que llegó hasta -20 m.

3. EL CONTEXTO EDIFICIO.

Nuestra intervención se ha centrado en un edificio construido a lo largo de dos siglos, con lo que eso conlleva en cuanto a cambios de proyecto. Además, se encuentra adosado a la Catedral gótica en su flanco sur, a la Sacristía de la Antigua, y al patio trasero de la Capilla de Santa Ana.

Hacia 1700, el frente meridional de la Catedral se encontraba oculto por una serie de casas, propiedad del Cabildo, muy deterioradas. En ellas se disponían oficinas y viviendas en alquiler. Estas casas configuraban, junto a la Lonja, la Plaza de la Cruz del Juramento, de forma triangular y de mayores dimensiones que la actual.

Tras varios proyectos, no sería hasta 1757, tras el terremoto de Lisboa, cuando definitivamente se procediera al derribo de estas estructuras para dar paso a una nueva edificación. Ésta se inició en 1760 a cargo de José de Herrera, aunque se paralizó dos años más tarde por escasez de presupuesto. Por entonces ya se había construido el muro exterior hasta la altura del primer piso. Tras nuevos parones, la obra se concluyó con la Exposición de 1929, siendo Javier de Luque el arquitecto. En esa fase final, se configura un edificio apilstrado y abovedado anejo a un patio lateral. El espacio, un principio diáfano, se tabicó, excepto un corredor en forma de L, que comunicaba el atrio de la Puerta de San Cristobal con el pasaje bajo el altar de la Capilla de Santa Ana. Los usos han sido muy variados, desde cilla hasta archivo, mayordomía, almacenes, vestuarios, etc.

4. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

4.1. Análisis de las bóvedas.

Para el caso de los elementos de cubrición se han planificado varios sondeos en las cubiertas, destinados a analizar los materiales y el estado de conservación de las bóvedas, arcos y pilares. Las catas han sido abordadas con metodología arqueológica para garantizar un tratamiento y un diagnóstico adecuados.

Han sido posible analizar las técnicas constructivas utilizadas en las bóvedas, facilitando el acceso para la toma de muestras para realizar análisis físico-químicos de los distintos materiales.

Se han realizado siete sondeos en total. Cinco de ellos en diversas bóvedas del Pabellón, analizando tanto arranques como claves y arcos. Y dos sondeos en la bóveda de la Sacristía de la Capilla de la Virgen de la Antigua.

Bóvedas 1, 8, 38-39, 41-42, 32-47.

Son bóvedas arista construidas con ladrillo de rosca y mortero de cal (salvo la 1 que es vaida y de piedra). Aparecen recubiertas por un nivel de ladrillo, sobre el que se levanta el empalorado. Finalmente, como ocurre en este tipo de estructuras, se cierran las cámaras de aire y se coloca la solería. En algunos puntos hemos localizado el trasdos de los arcos y los pilares. Están hechos de sillares de calcarenita, unidos con mortero de cal y enripiado de lascas de piedra caliza. Ambas estructuras presentan unas proporciones muy grandes que indican la intención de construir un edificio de dos plantas. En el caso de 41-42, la duplicidad de pilares y arcos se debe a una modulación irregular causada por las paralizaciones y cambios de proyecto.

Este es el tipo de bóveda predominante en el edificio. Fue una solución temporal cuando las obras se vieron paralizadas a principios del XIX. Sin embargo, al desestimarse la construcción de una segunda planta quedó como cubierta definitiva.

Bóveda 28. Cortes A y B

Esta bóveda cubre la Sacristía de la Capilla de la Antigua. Consiste en una bóveda vaida decorada con terceletes, construida en 1514.

Se han planificado dos sondeos; uno en la clave y otro en la esquina suroeste, cada uno de 2 x 2 m. En el corte B, en la clave, bajo la cama de la solería, encontramos el trasdos. Está hecho de sillares de calcarenita unidos con mortero de cal. En el centro descubrimos un agujero taponado que se usaba como respiradero. Aparece taponado porque en origen esta cubierta estaba al descubierto. En el siglo XVIII, se construyó una estancia sobre la Sacristía con lo que se cambió el pavimento, cegando el orificio.

En el corte A, hemos localizado las alcatifas de recipientes cerámicos. Fenómeno muy utilizado en los grandes edificios sevillanos, y bien documentado en las cubiertas de la Catedral. En el caso que nos ocupa, el relleno está constituido por grandes dolios colocados verticalmente sobre la plementería en las partes más profundas, y de lado en las zonas más altas de los riñones. Los huecos entre estos grandes recipientes fueron ocupados con otros de mediano tamaño, como jarritos, cantaros, cantimploras, que también se colocaron en la parte superior del relleno. Todo ello se cubrió con tierra. La cerámica recuperada procedía de hornadas defectuosas, compradas expresamente para ser utilizadas en las bóvedas.

4.2. El patio 24.

No podemos presentar en un espacio tan reducido la gran cantidad de información recuperada; nos centramos por tanto, y a nivel sintético, en un análisis general de la evolución de la zona. Atendiendo a los resultados de la excavación del patio de los Limoneros, podríamos establecer la siguiente secuencia de ocupación:

*Proceso 1 (Mezquita - s. XII):(Fig.3)

Tras la decisión de construir la gran mezquita en 1172 por parte del califa almohade, debieron plantearse dos problemas técnicos de complicada solución: por un lado, entre el Sahn y la qibla, existiría un fuerte desnivel topográfico, posiblemente superior a los 3m hacia el suroeste; además, en ese sector los embites del agua procedente del Guadalquivir y del Tagarete, así como la inmediata existencia del freático, requería una operación de desecación y nivelación. Ya Al-Sala habla de ello, y creemos haber descubierto la solución empleada. Se trata, como nos sugiere la plataforma 180, y su muralla de contención 154, de la preparación de una zapata elevada que nivelaría la superficie de la mezquita a la cota +7'30. Sobre esta estructura, de una gran solidez y profundidad (3'10 m), se dispondrían las estructuras de la mezquita de Abu Yacub. Bajo el patio de

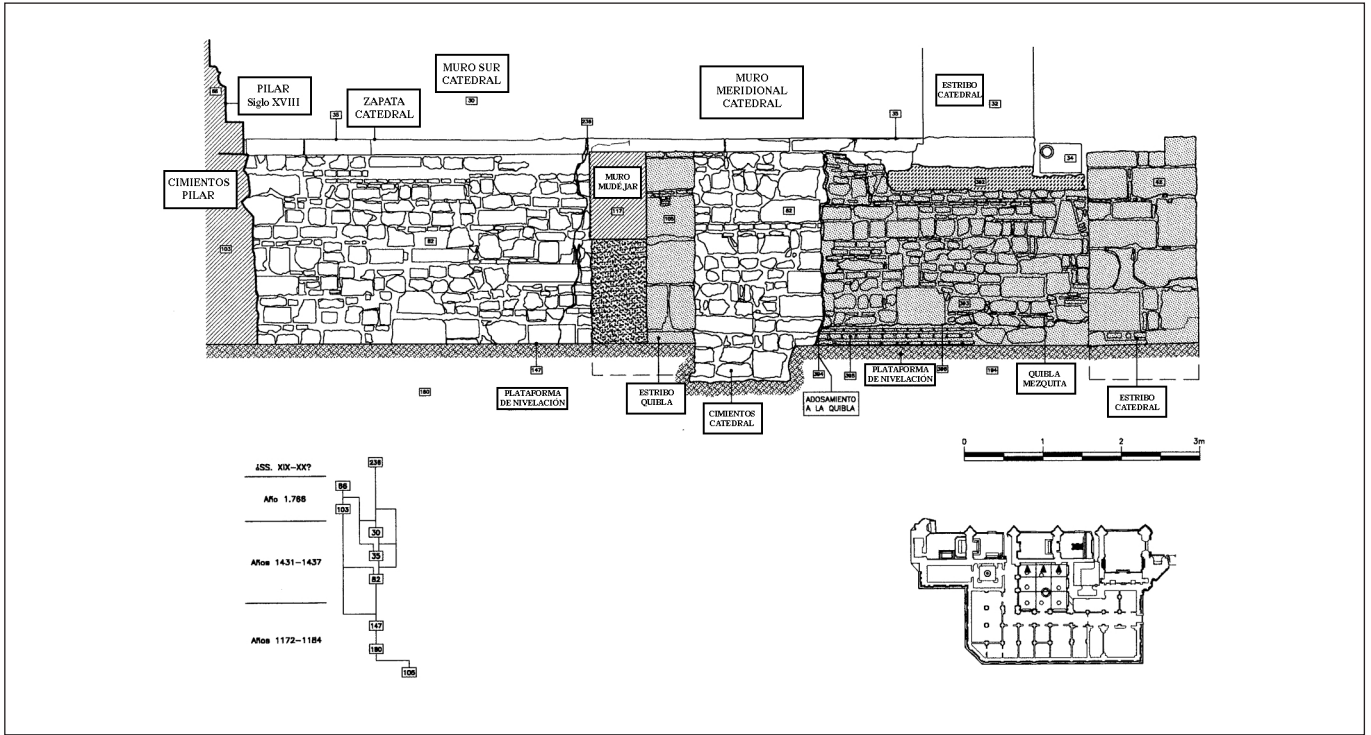


FIG. 2. Perfil Norte de 24 A/B/C. Qibla y cimiento gótico.

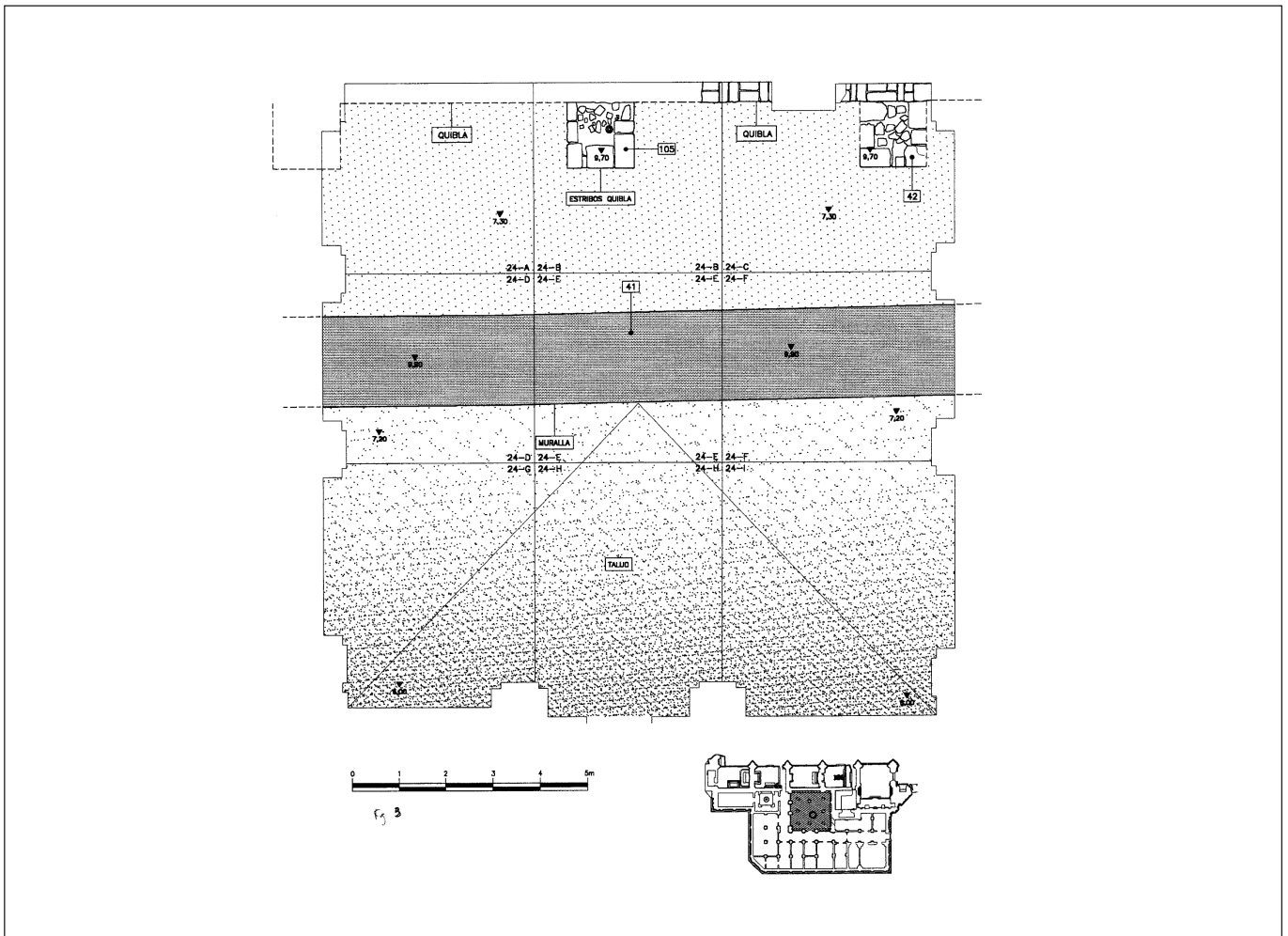


FIG. 3. El patio tras las obras de la mezquita.

los limoneros se han localizado los restos de la qibla (393), un muro de mampostería unida con barro, construido a base de bloques irregulares y en su mayoría reutilizados, de piedra alcoriza y ladrillos, con tendencia pseudoalineada. Encastra con uno de los dos estribos exteriores localizados (el nº 42), pero aparece roto a 3'5 mts al Oeste de éste contrafuerte y su lugar lo ocupa el cimiento (82) de la catedral gótica.

Los estribos 42 y 105, levantados a base de sillares, sillarejos, bloques constructivos romanos (cupas, molduras, etc...), así como con ladrillos y barro, se apoyan, al igual que la qibla, sobre la plataforma de argamasa previa (180), si bien, lo hacen sobre la penúltima capa de vertido (unos 40 cmts más abajo) de la superficie de dicha plataforma (a +7'30).

Sobre la plataforma y su muro de contención se erigió la muralla de tapial 41, con 2'5 mts de anchura y escarpada ligeramente en el último cajón. Se han recuperado tres módulos de altura de dicha tapia (unos 2'85 mts) bien conservados en los extremos del patio, pero muy destruidos en el tramo central.

Entre qibla/estribos y la muralla existía un largo pasaje que, a la cota de +7'30 mts. (es decir 3 mts bajo la del interior de la mezquita (a +10'00), serviría de aislamiento del templo a la vez que de tránsito semicriptico, quizá vinculable al sabat al que alude Al Salá. Sea cual fuere su función, dicho tránsito, de 4 mts de anchura, se extendería desde la Puerta de San Miguel hasta, al menos las traseras del mihrab. Ignoramos si continuaba paralelo al muro de la qibla en la mitad Oriental de la misma, pero en caso de hacerlo, sería subterráneo, ya que en ese área (ver excavación del corte I en Intervención de la Acera de Levante), la cota almohade y prealmohade es superior a la de 10'00 mts. No descartamos que enlazara de alguna manera en la parte posterior del mihrab con el tránsito hacia el Alcázar por el punto más cercano de éste al mihrab, aunque tampoco podemos desechar la posibilidad de que dicho pasaje continuara linealmente hacia la antigua puerta emiral, situada en la esquina nororiental de Dar Al Imara.

Al Sur del conjunto, en el área de la actual Cilla, la cota exterior de la recién descubierta muralla, se pronunciaba abruptamente bajo la cota de los 7'30 mts del interior del pasaje hacia el río. Se han detectado los restos de un talud artificial de tierra encalada en la superficie que establecería una separación entre el muro, que quedaría en alto, y las viviendas o estructuras de ocupación, situadas bajo la cota de 7 mts al Sur de la actual Cilla.

Este talud aislaría aún más el templo del resto del recinto militar; pero, a medida que subíamos hacia el mihrab en dirección Este, el nivel topográfico subía espectacularmente, de modo que, si en las inmediaciones de la Puerta de San Miguel, la cota externa de la mezquita se situaba en torno a los 5-6 mts, en el extremo opuesto, al Oriente, superaba los 10 mts. En resumen, una subida muy pronunciada en poco espacio, que provocaría una solución muy irregular en la imagen exterior de la muralla de la mezquita.(Fig.10)

* Proceso 2 (Almohade - s.s. XII-XIII).(Fig.4)

Tras la construcción de la plataforma, entre el muro 154 y el talud, que le servirían de contención, se adosaron edificaciones almohades de diferente índole. Inicialmente existía una separación, pero las viviendas ubicadas tras el talud, fueron asumiendo dicho espacio mediante un proceso por el que se excavaron los terrenos que lo conformaban. (Lámina I)

Todas las estructuras que se adosan a la muralla (el muro 176, el 388, el pilar 406) lo hacen con cotas de ocupación en torno a los 7'00 mts. Su orientación es oblicua respecto a la de la mezquita (que es la actual de la catedral).

En nuestra opinión, dicha orientación, observada también en las casas excavadas en el exterior de la cilla (cortes 2A y B y 15A), responden posiblemente a la existencia de una orientación previa dominante que bien pudiera ser la de una muralla que uniría la Puerta de San Miguel con la muralla del Alcázar (la que une la Puerta del León con la torre de Abdel Aziz), quizá a la altura del actual Museo de Arte Contemporáneo. No existen pruebas físicas

sobre este extremo, pero una de las murallas localizadas en 1993 bajo el acerado occidental de la Catedral parece tener esta orientación, uniendo la Puerta, la muralla trasera de la qibla y el alcázar.

* Proceso 3 (Bajomedieval - ss. XIII-XV).(Fig.5)

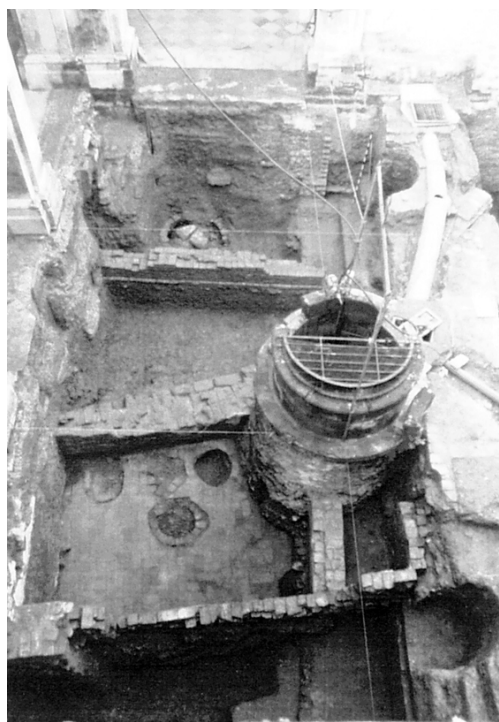
Entre la qibla y la cerca se disponía un callejón cuya superficie se dispuso a 2'70 m de profundidad respecto a las cotas de pavimentación de la sala de oración.

Uno de esos niveles nos permitió recuperar una gran cantidad de yeserías policromas con atauriques decorados en rojo, negro, amarillo y verde, que posiblemente procediera del interior de la mezquita (quizás de uno de los lienzos de qibla eliminado para abrir las nuevas capillas dentro del callejón).

En 1248, la mezquita, como todo el resto de la ciudad pasan a manos castellanas. Durante doscientos años, el edificio será utilizado como catedral, para lo cual se realizan una serie de reformas para adecuar el espacio a la nueva liturgia. Se compartimentan las naves, atomizando la visión volumétrica inicial. Dentro de este proceso, la excavación del Patio de los Limoneros aporta una evidencia clara: la apertura de la qibla por varios frentes entre los estribos, y la incorporación al espacio catedralicio del callejón trasero a la qibla. Esta absorción se materializa tras una subida de cotas de 2'5 m en el citado pasaje y la construcción de varios muros y pilares ochavados de ladrillos (u.e.v.108,109,43). La nueva cota de ocupación se acerca mucho a la actual produciéndose un salto evidente en la concepción funcional del espacio reocupado. Desde ese momento, el callejón trasero se convertirá en una gran crujía en la cual se distribuirán anexos a las capillas situadas en la maqsura; serían las capillas de San Clemente, Santa Ana, etc.

Los libros de fábrica nos muestran varias afecciones para las citadas capillas que podrían tener explicación tras el descubrimiento de estas nuevas estancias. En concreto, el espacio entre los estribos excavados (unos 5 m) fue ocupado por un arco doble que comunicaba la capilla de San Clemente y su posible biblioteca. Estaría formada por tres tramos abovedados con arcos sobre pilares de ladrillo ochavados, apoyados sobre la antigua muralla defensiva, que desde esos momentos pasaba a ser el límite real del templo.

Al Sur de la muralla 41, las viviendas islámicas permanecen durante este período reutilizadas sin drásticos cambios ni en cuanto a fisonomía ni respecto a la cota (que sigue en torno a los 7'00 mts).



LÁM. I. Vista general del patio en el que se aprecia la orientación diferenciada entre las estructuras situadas al Sur de la muralla y la mezquita.

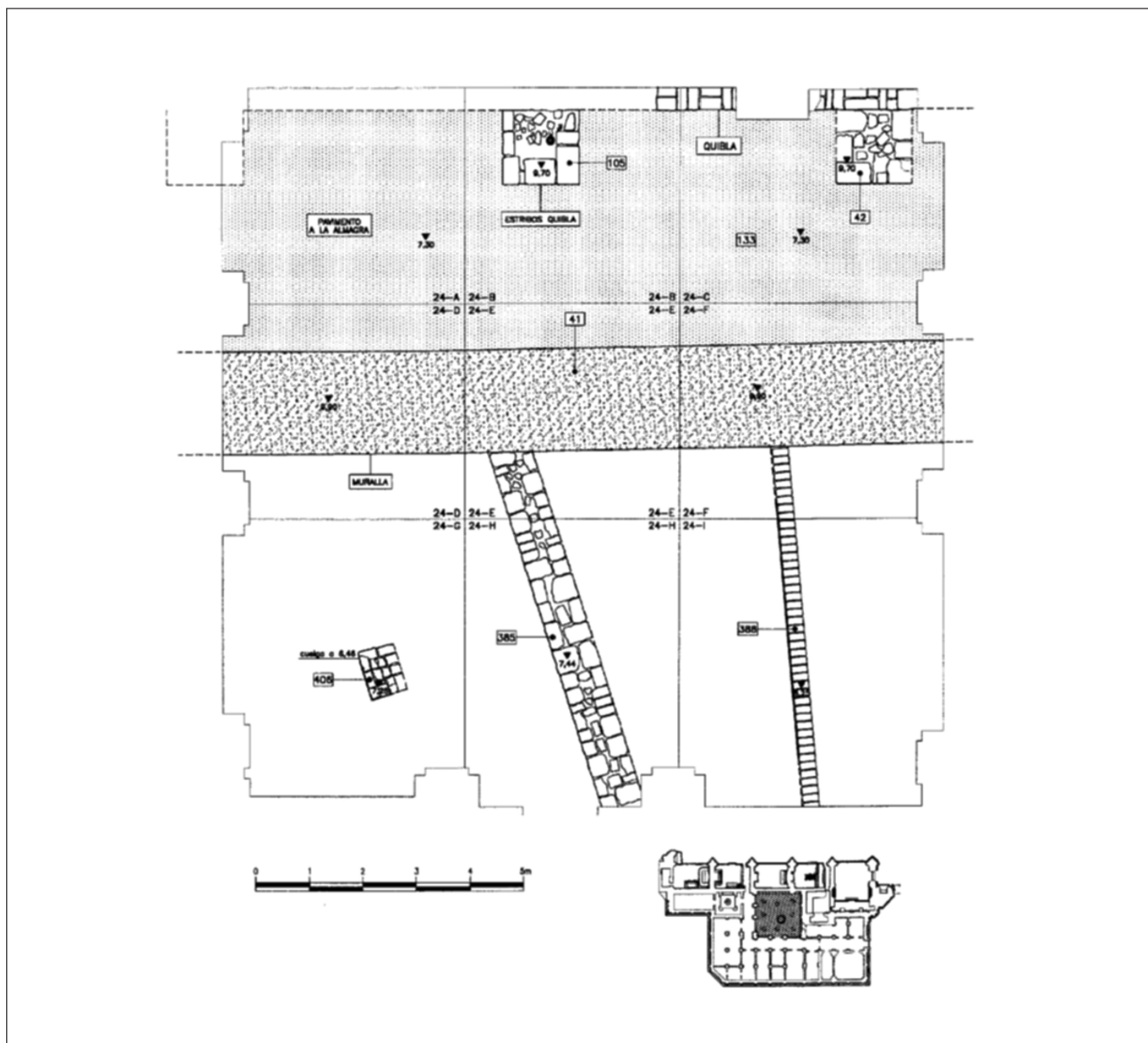


FIG. 4. El patio en época islámica.

De entre los cambios principales destacan la utilización de una de las estancias como almacenaje de tinajas (309 a 312). No sabemos su uso pero sí que datan de la última fase de este período, quizá ya en los inicios del siglo XVI. Se trata de al menos ocho grandes vasijas de los cuales se recuperó sólo la huella hemisférica de su apoyo en el suelo de losas a la palma que las cobijaba (Lamina 4). Sabemos mediante documentos específicos de la existencia en esos momentos de dependencias del cabildo en ese sector, por lo que no es descabellado relacionar dicho hallazgo con estancias de almacenaje.

* Proceso 4 (Construcción de la Catedral - s.XV) (Fig.6)

La Iglesia Catedral de Santa María es sustituida a mediados del siglo XV por la nueva catedral gótica, iniciada en 1434. Para su construcción debió realizarse una gran zanja (u.112) tras la destrucción de un lienzo de la qibla que estaba ya muy horadado desde el siglo XIII.

El cimiento se circunscribe a la mitad Oeste del patio de los limoneros. Al Este, se monta directamente sobre el muro de la mezquita, que le servirá de zapata. El estribo gótico localizado en dicho patio dispondría de un cimiento volado sobre el muro de la qibla de

apenas 30 cms. El cimiento (u.e.v.82) está realizado a base de mampuestos, sillarejo y ladrillos, con un aparejo muy irregular. Tenía 2'50 m de profundidad, apoyándose sobre la plataforma de hormigón 180. Encima, una zapata de sillares de calcarenita, que sobresalía 0'10 m de la caña, soportaba el lienzo.

Mientras que en el lado más antiguo (el Oeste), el muro de la catedral se apoya sobre nuevos cimientos, en la parte más oriental, éste reutiliza la qibla como basamento. Esta alteración de la técnica podría deberse a un cambio de Maestro Mayor o bien a una nueva estrategia constructiva. Ignoramos el porque de una cimentación tan atípica para una obra gótica del siglo XV, diseñada por maestros centroeuropeos. Tal vez la presencia de la qibla mostraría un tratamiento especial. (Fig.2)

Nunca llegaron a verse libres los muros catedralicios en este sector; o al menos, si lo estuvieron fue por poco tiempo. De hecho, la muralla posterior a la qibla no fue alterada hasta principios del XVI. Tras la ultimación del muro meridional, se produjo un primer adosamiento sobre lo que en la época anterior fuera biblioteca o anexo a la capilla mudejar de San Clemente. Se trata de una estancia de proporciones destacables (12x5m) caracterizada por un pavimento

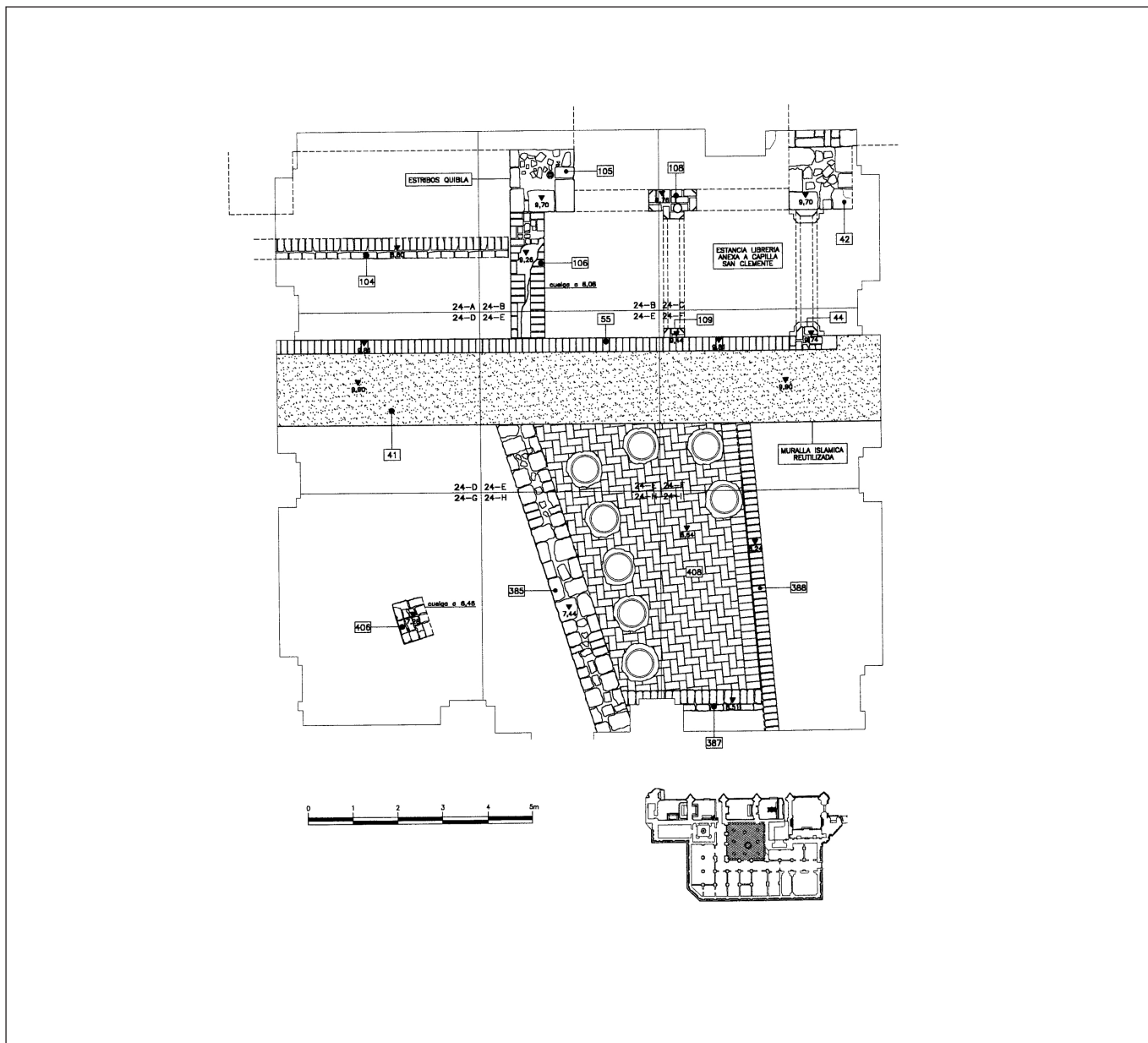


FIG. 5. El patio en la Baja Edad Media.

(u.e.h.47) de olambrillas de piezas vidriadas unidas a hueso, así como por la existencia de bancos corridos en sus bordes. En el extremo occidental se disponía un ámbito comunicado con ésta por tres arcos.

Sus dimensiones eran de 4x5 m, y funcionalmente tendría una preeminencia sobre el resto. La estancia se comunicaba con la catedral mediante una puerta en su extremo oriental, a 1 m de la actual Sacristía de la Antigua (construida en 1512). Esta entrada aprovechaba el estrechamiento producido en ese sector por la pervivencia de uno de los estribos almohades (u.e.v.42) y la misma muralla 41, que servía de límite meridional para este conjunto. El tránsito se produciría mediante un pavimento de losas rectangulares (u.e.h.46) de gran tamaño.

Respecto a su función, ya hemos comentado la posibilidad de adscripción a la capilla que el cardenal Cervantes tenía junto a la Antigua. Todo ello antes del siglo XVI, momento en el que se iniciaría con la construcción de la Capilla de la Antigua y su Sacristía, que provocaría la eliminación del ingreso desde la catedral.

A las espaldas del templo, las casas almohades sufrirán un cambio ahora sí destacable. El muro central (176) almohade localizado en el patio, disponía de una anchura superior a lo normal (0'60), propio de una medianera. Como en ese período los restos rescatados han sido muy escasos, no podemos pasar de la mera especulación acerca de la existencia de una divisoria de dos viviendas o dependencias en esa época.

Sin embargo, en las postrimerías del siglo XV, se advierte cómo en el área occidental de ese muro, las antiguas estructuras oblicuas se sustituyen por otras ortogonales respecto a la catedral (152-162) sobre la cota 8'14. Al Este, la dependencia de las tinajas permanece hasta el siglo XVIII sin alteraciones destacables, perpetuándose las orientaciones primitivas.

Esta evidencia (cambio drástico, incluso de orientación, en un lado, y fosilización en otro), parece apoyar la idea de una posible doble propiedad. Además, la existencia de un pavimento de ladrillos (u. 381) de canto en calles separando ambas zonas, indica que en esos momentos existiría un adarve, separando dos casas, o bien un apeadero separando estancias funcionalmente diferenciadas dentro del mismo conjunto.

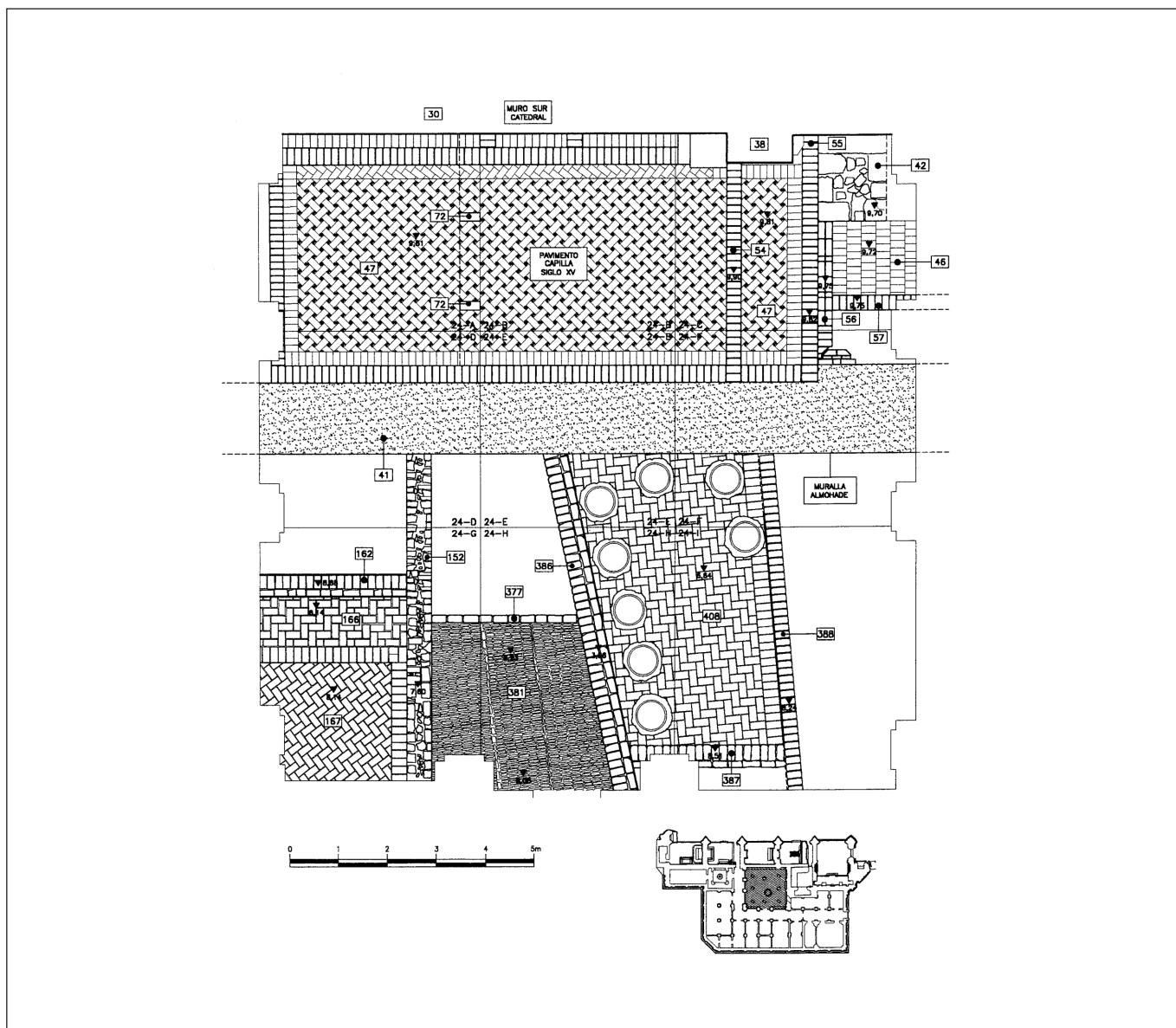


FIG. 6. El patio tras la construcción de la Catedral. S. XV.

* Proceso 5. (Edificios Modernos - s. XV al XVIII) (Fig.7)

Esta edificación o edificaciones fue degenerando durante los siglos siguientes. En la capilla (suelo de olambrillas), muchas de las piezas aparecen sustituidas por recortes de azulejos manieristas azules (fines XVI, inicios del XVII), delatando precariedad económica y uso muy prolongado de la solería.

De entre los restos de viviendas, fruto de la evolución de las viviendas, al Sur de la muralla destaca la casa excavada en el sector 24G, conformada por los muros 152 y 162, dispuestos ortogonalmente y adosados a la citada muralla. Esta casa disponía de un pavimento a la palma, que probablemente perteneció a un patio con andenes; es posible que la unidad 166, también a la palma sea resto de este andén. Daba mediante una pequeña puerta a un corredor paralelo a la muralla posteriormente reutilizado como colector.

Entre esta vivienda y la contigua, el citado callejón de ladrillos de canto sustituía su pavimento en varias ocasiones. Al Norte, entre el callejón y la muralla, una escalera encajada en un pequeño espacio, permitía el acceso a una planta superior y a una dependencia posiblemente adscrita a unas cocinas, en función de la amplitud de un banco corrido localizado en ella.

No hay evidencias materiales que permitan dilucidar sobre la funcionalidad del edificio en cuestión; sin embargo podemos asegurar que el grado de tránsito por sus suelos fue muy intenso, a tenor del desgaste observado, lo cual podría hacernos pensar en una existencia prolongada, sino fuera porque fue enterrado, eliminado y suplido por otra edificación del XVII final o XVIII inicial, también adosada a la muralla.

El edificio señalado fue literalmente machacado por otra estructura. Como ocurre en aquella, también ésta se adosaba al muro de contención 154, si bien ahora, éste había sido retallado, perdiendo medio metro de anchura. Aún así siguió teniendo un aspecto lo suficientemente resistente como para acoger la bóveda de una posible canalización (colector), que, pegándose a su costado, dispondría de una anchura superior al metro, y una altura de 2 m. La bóveda 89, sería de medio punto.

Sólo conservamos en el patio 24 evidencias de esa estructura ya que al sur, las obras pertenecientes a la Cilla, provocaron una destrucción casi absoluta de todos los niveles hasta la cota +10'00.

Resumiendo, la bóveda cobijaba un espacio estrecho pavimentado mediante losas rectangulares a la palma (u.e.h.114) a +7'65 de profundidad, sin cenefa. El paramento sur era de tapial forrado con

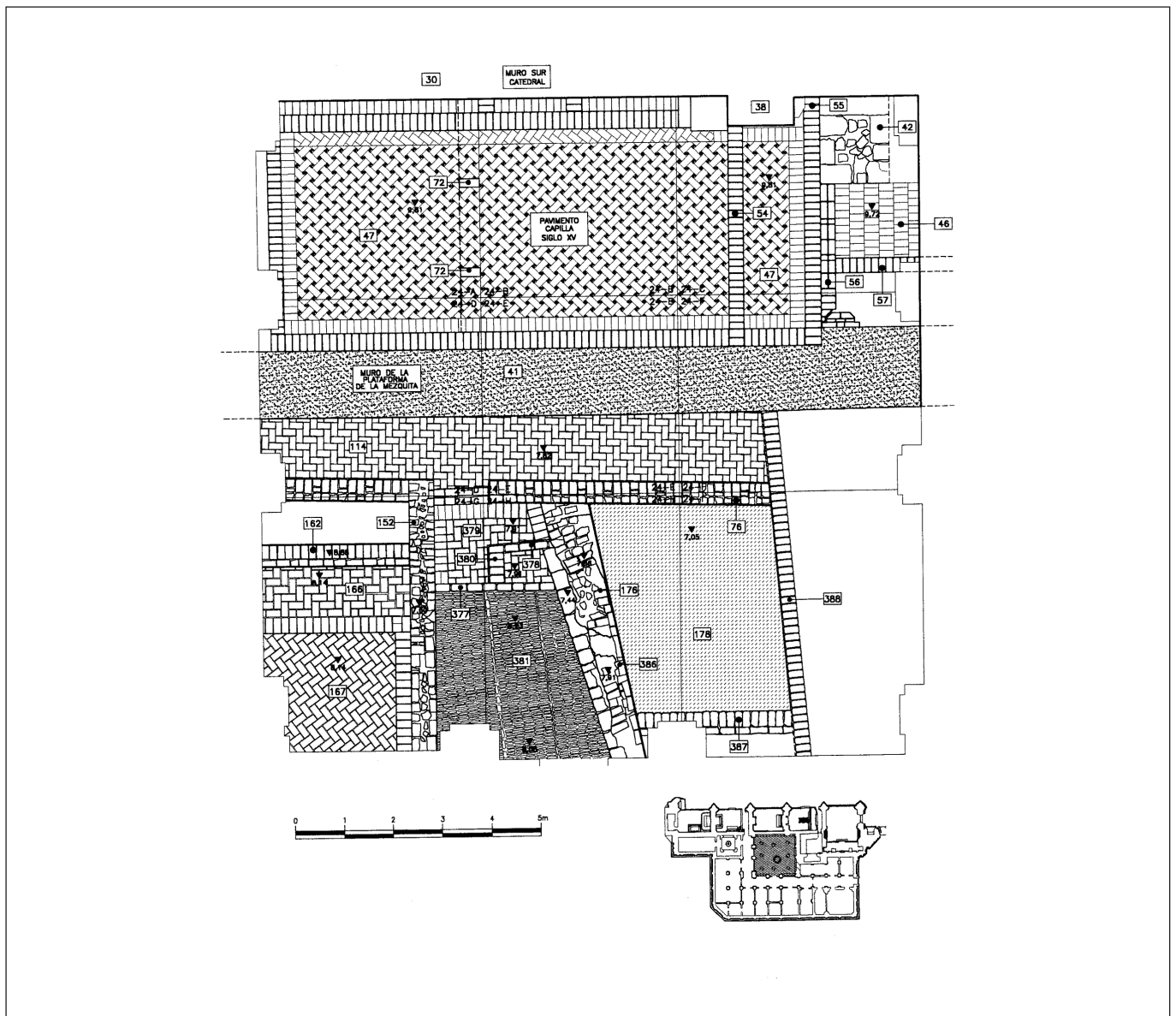


FIG. 7. El patio; edificios modernos del XV al XVIII.

ladrillos (76) de costado y estaba enlucido con cal. En el centro, una especie de hornacina, que penetraba 0'15 m en el muro (y de función desconocida) absorbía también parte del pavimento. En ningún caso se localizaron evidencias de transporte de aguas; por contra la estaba sin manchas (no siendo un mortero hidráulico), tampoco el suelo mostraba ninguna evidencia de pigmentación o erosión atribuible al paso del agua o poso de sustancias fecales. Parece difícil achacar a esta bóveda otro papel que no fuera el de colector y sin embargo nada lo apoya desde el punto de vista de las huellas habituales en estos casos.

Junto al arranque de la bóveda, al sur, existía una atarjea abierta que interpretamos como el desagüe entre dos bóvedas (en una posible terraza). Los restos inferiores a esta bóveda hipotética (la del proceso 2) demuestra que nunca hubo un pasaje paralelo al citado, como pudiera desprenderse de una primera visión del arranque de la bóveda. Por contra, parece clara una intencionada subida de cotas al sur de la estructura, que delataría proceso de aterramiento de cierta entidad cuyo resultado último sería la permanencia bajo tierra del posible colector, situándose la nueva cota de la edificación a la que perteneció, en torno a la actual e incluso algo superior.

En síntesis, antes de iniciarse las obras de la Cilla, quizá ya en el XVIII, se construyó un edificio cuya función desconocemos, que tenía un colector o pasaje subterráneo junto a la plataforma de contención, y que se dispondría al nivel del suelo actual.

En esos momentos, la posible doble propiedad citada en el proceso anterior ya había desaparecido. La bóveda participa de ambas casas, anulando los pavimentos previos y subiendo la cota. Tal vez la estancia de las tinajas permaneciera ahora a una cota inferior durante cierto tiempo (tendría así sentido el suelo de cal dispuesto sobre las tinajas); pero lo cierto es que, incluso ahí la cota subiría como demuestra la existencia de un pozo (u. 175) rompiendo el citado pavimento de cal, u otro (416) en el extremo Oeste.

Todo ello quedó eliminado en torno a 1750 al construirse la Cilla.
*Proceso 6 (La Cilla - 1760-1929).

El último gran proceso es el que engloba todas las obras realizadas desde 1760 hasta nuestros días, como evolución natural del proyecto de cilla y pabellón de oficinas que, tras décadas de paralización, terminaría por abordar la eliminación completa de los edificios preexistentes, y la ejecución ex novo de pilares y muros.

4.3. Sondeos.

Corte 2A.

Con unas dimensiones de 3'70 x 3'50 y 3'50 de profundidad, sirvió para determinar la cimentación del paramento sur del pabellón.

Tiene un comportamiento estratigráfico similar al corte 2B. Los mismos niveles de cimentación del muro 2, las mismas escarpas, la misma adecuación de su zanja de cimentación a una estructura bajo-medieval (287); las mismas atarjeas 222/290/315, etc. También aquí aparece el pavimento de guijarros (283) y bajo él una sucesión de rellenos, uno de los cuales, el 297, aterrazaba el terreno sobre el gran desagüe 315.

Los sucesivos rellenos 324/326/340, hasta la cota +6'15, son toncadas de aterrazamiento islámicas posteriores al siglo XI. Disponemos, no obstante de dos paramentos (316) a +8'00 que pertenecería a la alberca del corte 2B cerrando el andén septentrional. En definitiva, el corte ha venido a completar la estratigrafía del corte anterior, no superando los -3'50 (siglo XI). Las orientaciones de los edificios localizados, datados en el siglo XII, son consecuentes con las de las fases previas a la muralla de la mezquita y con la hipotética muralla explicada en el corte 15A. La abundancia de material óseo y malacofauna determinó el análisis intensivo de los rellenos islámicos y bajomedievales.

Corte 2B.

Abierto en la esquina suroriental del pabellón para determinar la cimentación del muro y del cierre del atrio de la puerta de San Cristobal. Dimensiones 2'90x3'50 y 3'80 de profundidad. Fue abierto en sustitución del proyectado 1A (contiguo), inútil tras las pruebas en el interior por Geocisa.

En este sector de la Catedral, las conducciones hacia el río son abundantes. En este caso, observamos tres, la superior (222) es reciente (s.XVIII-XIX); la segunda (290) es anterior a 1797, fecha del cimio del cierre del atrio de San Cristobal pues este se apoya en ella, pero a su vez es posterior a 1760, fecha del pabellón, ya que su cimio se asienta sobre ella. La última (331) es un gran conducto con atañor de 0'12 y fuerte forro de ladrillo de época bajo-medieval, quizás adscrita a alguno de los edificios catedralicios del sector sur, o a las Herrerías Reales contiguas. Antes de 1750, la Plaza de la Cruz ocupaba esta zona, con un pavimento de guijarros (283), el mismo que el del corte 15A con una línea de pilares encadenados a 5m del muro de fachada. Tuvimos la suerte de detectar uno de ellos in situ (301) y varios fragmentos (uno de ellos retallado para el engaste de la cadena).

Bajo ese suelo, eliminado en 1750, se desarrollaba la atarjea bajo-medieval 331, único exponente estructural de la fase en la cual las Herrerías Reales llegarían hasta aquí mientras junto a la Catedral (en construcción) se iban adosando capillas, anexos y casas del Cabildo.

A la época islámica corresponden hasta cuatro edificios superpuestos. El más reciente (suelo 312) a +8'40 consistía en el ángulo de una alberca con un andén enlosado de 1m dando a ambos muros. Junto él, un rebosadero con media caña enfoscada confirmaba un ámbito hidráulico que sustituía a otro, ubicado debajo (a +7'70). (Lámina II).

Los dos pertenecen a las últimas fases almohades detectadas en el patio 24, y si allí no había evidencias de reaprovechamiento, aquí queda claro un uso funcional idéntico; ambos edificios se sitúan entre 1174-1184. No es el caso de los paramentos 355 y 341, a +7'35 y +6'31, respectivamente, ambos islámicos pero posiblemente, por cota y paralelos con los muros del corte 15A y 24H/I, son anteriores a la muralla (no anteriores al siglo XII). El último está asociado a un suelo (a +5'85) de cal (344). Debajo, los materiales califales, taifas y del siglo XII inicial se mezclan con cerámicas romanas bajoimperiales.

Corte 3A.

El corte tiene unas dimensiones de 3'20x3'10, y 3'90 de profundo. Ubicado en el extremo del chaflán del pabellón, sector suroeste



LÁM. II. Alberca y andén islámicos bajo la cimentación de la cilla y el pavimento de la Plaza del Juramento (Siglos XII al XVI).

y destinado como el resto a la valoración de las cimentaciones. Se completaría su estudio con una barra sedimentológica estudiada geoarqueológicamente, con una profundidad de -20 m. Con ello obtendríamos un perfil topográfico desde la Giralda a este punto.

Bajo el pavimento actual, colocado en 1992, se dispone una fuerte solera de hormigón que da paso sin solución de continuidad a la zanja de cimentación del muro del pabellón (u.e.v.3). Este dispone de dos escarpas de sillares; la primera, situada a 0'55 m del suelo, sobresale 0'08 de la caña, apoyándose en otra que sobresale 0'66. Cada una se corresponde con una hilada de 0'50 de altura. La primera está dispuesta desde +8'55 hasta +8'00 da paso a una potente estructura cimenticia de hormigón (cal, arena, cascotes, sillares, etc) que en la línea de la segunda escarpa (a 0'66 al sur del muro) penetra por debajo de los +5'75. Según el sondeo geotécnico realizado, esta capa de argamasa llega hasta +4'65. La forma de la zanja es peculiar, ya que está encajonada en el encofrado, dándole forma hasta la cota donde se inician los sillares, momento en el que se abre en forma de V hasta separarse 2'10 del muro. Su compactación no es demasiado fuerte, realizándose a base de tierra y cascotes.

Para su ejecución, se eliminaron varios niveles de compactación pertenecientes a diversos pavimentos de edad moderna; así el suelo 221, posterior al siglo XV y con toda seguridad de la Plaza de la Cruz, o el 235, bajomedieval, y también exterior, o el 244, suelo de cal posiblemente almohade y vinculado por cota al edificio previo a la construcción de la muralla.

Debajo del pavimento 244, a -2'20 m, se suceden rellenos con materiales islámicos no anteriores al siglo XI-XII inicial y abundante material romano.

Corte 15A.

Mide 3'50x3m, y una profundidad de -3'30m. Como el resto de sondeos puntuales realizados en el interior y el exterior del pabellón de oficinas, el 15A, fue proyectado por los arquitectos con la finalidad de determinar la potencia de los cimios y su consistencia, en zonas de especial interés.

Una de las primeras evidencias que se desprenden de la excavación es la comprobación del carácter monofásico de las estructuras en pie. Los pilares y cimientos de la sala, y de los dos sectores diferenciados por el contacto de los dos pilares, han sido ejecutados a la par como fruto de un proceso único. Pudimos localizar la fachada del edificio bajomedieval (s.XIV-XV) oblicuo respecto a la línea marcada por la muralla islámica y la mezquita. Dicho muro constaba de una puerta con una jamba resaltada incluso a nivel de zapata de cimentación. Su factura en ladrillo, de buen aparejo, su anchura destacable dan muestra de su carácter de fachada. Junto a él, al sur, un pavimento de guijarros y guía de adoquines pétreos evidenciaba su ubicación exterior. Sabemos tras su eliminación, que el pavimento fue dispuesto en pleno siglo XVIII; también quedan restos de una casamata o cobertizo anexo a la fachada con una posible adscripción artesanal o comercial. Bajo dicho pavimento, un pozo negro recogía aguas del interior del edificio y de la plaza exterior. En el interior, una letrina fabricada en el muro que desaguaba sobre dicho pozo.

Tras eliminar todas las evidencias pertenecientes al siglo XVIII observamos una subida de cotas en el siglo XV final o XVI inicial (tal vez en consonancia con la confección de la Plaza de la Cruz y la construcción de la Lonja).

Debajo, y a cotas islámicas, una vez desaparecido el muro bajomedieval, se desarrolla un pavimento y un muro relacionados con otros aparecidos a lo largo y ancho del solar (corte 2A-B y 24H) y caracterizado por una disposición oblicua con respecto a la muralla de la mezquita. Creemos que el edificio al que pertenece fue levantado algo antes que se iniciase las obras de Abu Yacub (mitad del XII) pues se sirve de otra lógica orientativa tal vez marcada por la existencia de una muralla desaparecida que uniría el Arco de San Miguel con la torre situada en el Museo de Arte Contemporáneo. Poco podemos aportar sobre su función jerárquica, pero lo cierto es que son estructuras de una entidad media, con suelos de cal o encachados de cascotes. Los materiales asociados, aparte de la cronología, aportan poca información

Corte 26A.

Corte de 5'40x 4'10. Ubicado en la estancia 26, tras el muro (18) de la Capilla de la Antigua. Destinado a la búsqueda de la cimentación de los pilares del pabellón y de la misma capilla.

La superficie del corte, a +10m de cota había sufrido intervenciones de solado recientes. Tras su eliminación, aparecieron inmediatamente las zapatas de los pilares del Pabellón, incorporados tras 1760. Entre los cuatro afectados por el corte, se dispusieron dos zunchos de argamasa (u.e.v.348/371) de la misma anchura que los pilares y de profundidad indeterminada (superior a los 3 m si pensamos en el zuncho de la estancia 15). Como quiera que los dos tirantes se ubicaban en forma de L en el centro del corte, este se nos redujo a una porción en la mitad sur. Bajo la capilla de la Antigua se disponía un muro, que penetrando hacia el norte y el sur, dividía en dos zonas claramente diferenciadas el antiguo edificio del siglo XV. Se trata de la medianera 346, de 0'75 de anchura, atravesando de norte a sur el solar, para unirse seguramente con la fachada oblicua del palacio (ver 15A).

Este dato indica que en la segunda mitad del XV, al menos, ya no estaba en pie la muralla islámica, puesto que pasa por encima buscando la fachada meridional de la catedral, antes de la construcción de la capilla de la Antigua en 1512.

El muro 346 rompe, al igual que otro transversal situado bajo el perfil sur (u.e.v.367), una gran estructura de tapial (353) que ocupa todo el corte. El muro 346 está vinculado a una atarjea con bajante que indica la existencia de un segundo piso en este sector.

El citado tapial (353) mucho más dúctil que el de la muralla 41 o la plataforma 180, se sitúa en la trasera del muro posterior a la qibla, tras el posible mihrab. Podría tratarse del recrecimiento-apéndice, estribo trasero del mihrab, que, como en la mayor parte de las mezquitas sobresalía tanto de la qibla como del segundo muro. No hemos podido ver sus límites por salirse del corte.

A -2'70 de profundidad una estructura de cal en talud (u.e.h.372) separa los rellenos inferiores (bajo los -3 m (+7m) con el fin de aislarlos ante la nueva obra de la mezquita y la muralla. Debajo, un pavimento de cal y varios rellenos islámicos (s. XI-XII) evidencia su pertenencia a la vivienda islámica nº 1, previa a la muralla.

5. ANALÍTICAS.

La simple enumeración de los análisis realizados con motivo de nuestra excavación desbordaría las breves páginas de este artículo. Los estudios tipológicos realizados por M.A. Tabales han supuesto un incremento sustancial en el conocimiento de las variantes edilicias almohades; de igual modo, los materiales cerámicos han sido objeto de un profundo estudio a cargo de Rosario Huarte y Pilar Lafuente. El sustrato sedimentológico ha sido investigado con resultados significativos por F. Borja y M.Ángeles Barral; algunos sondeos han sido complementados con analítica a cargo de Vorsevi. Y por último, destacamos el valioso estudio realizado sobre la fauna de los vertederos islámicos a cargo de Eloisa y María Bernáldez. Todos ellos han influido notablemente en las conclusiones finales, pero cada uno de ellos será objeto de futuras publicaciones.

6. INTERPRETACIÓN GENERAL.

Los restos localizados no superan en antigüedad el siglo XII, sin embargo, en las cerámicas recuperadas en los diversos rellenos hay un salto desde los restos romanos imperiales hasta el siglo XI, sólo explicables por una ausencia de actividad en este sector amurallado y limítrofe de la ciudad y el puerto. Sólo al iniciarse la transformación urbana almohade se retocará el perfil topográfico ampliando la plataforma de la cota 7 para acoger la cuadratura de la nueva mezquita.

6.1. La construcción de la mezquita aljama.

Según el cronista Ibn Sahib al-Sala, el proceso de obras cuyo resultado fue la edificación de la Mezquita Principal almohade, se extendió entre el año 1172, en el que se iniciaron las labores de explanación y erección de murallas militares en el entorno, y el año 1198, en el que fueron colocadas las bolas del yamur sobre el alminar.

Durante los veintiseis años de trabajos se renovaron los esquemas urbanos previos en el sector meridional hasta el punto de desaparecer todo vestigio topográfico de la ciudad antigua. Parece ser que antes de la primera fecha ya habían sido iniciadas labores de acondicionamiento militar en este sector, como lo atestiguan las obras de remodelación del Alcázar, al ampliarse hacia el Oeste el antiguo recinto omeya. Dichas transformaciones debieron acompañarse en el siglo XI por los consecuentes refuerzos murarios.

- Lo preexistente.

Hemos de imaginar el área de la futura mezquita en 1172, ocupada por una serie de edificaciones definidas por Al Sala como "casas a la entrada de la Alcazaba"³, que reflejarían una realidad urbana verdaderamente irregular a tenor de los restos localizados en las recientes excavaciones en la zona; adaptadas quizás al fuerte declive topográfico detectado en su mitad occidental.

Hasta el momento se han localizado estructuras ocupacionales e industriales en la Acera de Levante de la Catedral, junto a la Sala Capitular. En la base oriental de la Giralda se excavaron dependencias de una vivienda almohade anterior a 1184 y anuladas por la cimentación del alminar.

Por su parte en el interior, en un seguimiento arqueológico de obras en la Capilla de San Antonio fueron detectados los restos de una alberca almohade.

En el Pabellón de Oficinas, ha sido localizada una trama urbana almohade posterior a la edificación de la mezquita; sin embargo, el análisis topográfico nos ha permitido obtener un relieve previo a las obras de explanación y relleno artificial, según el cual existiría una abrupta caída de entre 3 y 5 mts. en la esquina Suroccidental de la

actual Catedral. Según este dato, el paisaje urbano previo a la gran remodelación de Abu Yacub en el área del templo actual, se caracterizaría por una urbanización ortogonal con orientaciones casi idénticas a las posteriores en toda la mitad oriental, mientras que al Oeste y al Sur, el fuerte declive impediría seguramente una urbanización al mismo grado⁴.

- La obra.

Siguiendo a Ibn Sahib Al-Sala, tenemos una primera fecha, la de 1172, en la cual se inician las labores de explanación y construcción de las murallas de las alcazabas exterior e interior. Entendemos que es ahora cuando se inicia la demolición de las casas de la explanada situada a las puertas del Alcázar. Posteriormente, el califa empezó a delinear el emplazamiento de la mezquita, y para ello mandó llamar al alarife Ahmad b. Basso, junto a otros maestros norteafricanos y de otros lugares de Al-Andalus.

Tras la explanación echó sólidos cimientos a base de ...agua, ladrillos, cal, guijarros y piedras..., colocando con posterioridad ...pilares enlazados con los arcos de las naves... Además de alabar los pilares, les atribuye una desproporcionada dimensión en cimientos (que más adelante intentaremos explicar en función de los hallazgos en el Patio de los Limoneros), otorgándoles lo siguiente: ...bajo tierra más altura de los que estaba la superficie.... Al parecer este primer proceso de obras duró hasta 1176 mientras Abu Yacub estuvo en Sevilla.

En ese año, finaliza la construcción de la Sala de Oración, amueblándose la qibla y dejando el edificio listo para el culto. Antes se desvió la gran cloaca de la ciudad hacia el Norte (Calle Alemanes), para lo cual debieron efectuarse obras de excavación de cierta importancia a tenor de la atención que el cronista otorga a esta simple operación de infraestructura.

Según Ibn Sahib, junto al mihrab, en su lado izquierdo, se habilitó un pasadizo (o sabat) abovedado destinado al tránsito exclusivo del califa, comunicando con el Alcázar a través de lo que denomina "puerta alta particular" y que recientemente se identificó con una de las puertas excavadas en 1993.

Los restos localizados en la presente actuación vinculables al proceso de construcción de la Mezquita son sintéticamente los siguientes:

1- Detección de la primitiva curva de nivel de la ciudad previa a 1172, manifestaba una caída abrupta desde la cota +9/10, habitual en la mezquita en el Este y el Norte (que por otra parte es la actual de la Catedral y del entorno) hasta la cota +5/6 bajo la Cilla. Esta cornisa, cuya curvatura hacia el Sur se situaría en el área cercana al mihrab podría relacionarse hipotéticamente con la antigua muralla romana.

2- Localización de una plataforma de nivelación de argamasa muy compacta cuya superficie se situaba en la cota 7 m. (tres metros bajo la cota de suelo de la mezquita). Tenía tres metros de espesor y enrasaba a dicha cota parte del sector suroccidental del terraplén natural citado previamente. Su finalidad era la de crear una base estable para la mezquita. Teniendo en cuenta que la cota 9/10 es la del sustrato anterior a 1172, en casi todo el área de la mezquita, y que en la Calle Alemanes se produce una caída natural del terreno hacia el Oeste de al menos un metro, entendemos que en gran parte de la esquina suroccidental y occidental de la sala de oración y del sahn debió incorporarse, sobre dicha plataforma, un relleno artificial (entre tres y un metro de espesor) hasta llegar a la cota 10 definitiva. Este dato podría verificar por lógica la afirmación de Ibn Sahib Al -Sala de que (al menos en el sector citado) los pilares de las naves hundirían sus cimientos otro tanto de lo que sobresalían de la superficie.

3- Sobre la citada plataforma de nivelación se han rescatado los restos de una muralla de argamasa de casi tres metros de alzado y dos y medio de anchura (igual a la localizada en 1993 en la Puerta de San Cristóbal). Se trata de una estructura paralela a la mezquita y separada de ésta por un corredor de cuatro metros de anchura. Este muro, partiría al Oeste de la Puerta de San Miguel y discurriría hacia el Este, subiendo progresivamente desde la cota 7 hasta la 10,

para virar tras el mihrab hacia el Alcázar, cobijando al sabat o bien continuando paralelo a la qibla hasta la misma entrada primitiva del Dar Al Imara. Se excavaron tres cajones de los cuales el inferior disponía de una escarpadura leve.

4- Tras la muralla, y partiendo desde la cota 7 de su base, se localizaron los restos de un talud compuesto por rellenos artificiales (materiales hasta el siglo XII) y cubierto de cal, que aligeraba el declive abrupto entre dicha cota y la del exterior (situada por debajo de la cota 5). Este talud fue posteriormente (y aún en el siglo XII) transgredido y absorbido por dependencias de los edificios colindantes, que adosaron sus estructuras a la muralla.

5- Situada a cuatro metros de la muralla se localizaron en la mitad oriental del Patio de los Limoneros, los restos de la qibla de la mezquita, con un alzado de dos metros. Se trata de un paramento mixto irregular a base de mampuesto, sillarejos, bloques constructivos de acarreo y ladrillos, aglutinados por una mezcla muy pobre en cal; encastra perfectamente con uno de los estribos exteriores. Dicha alineación no está presente en la mitad occidental del patio debido a que en esa zona el proceso de obras de la Catedral provocó su sustitución por un nuevo cimiento más rígido (aunque compuesto por los bloques procedentes del desmonte).

6- Del hecho de que el interior de la mezquita dispusiera de su nivel de pavimento a una altura similar a la de la Catedral (10 mts), se deduce que el muro de la qibla, servía como cimiento al interior de la Sala de Oración, mientras que al exterior sería un muro completamente visible y enlucido de cal cuyo pavimento, entre la muralla y la qibla se situaría tres metros más bajo.

7- Fueron localizados en ese ámbito los restos de dos de los estribos de sección rectangular que, encastrados con la qibla, sujetaban los empujes del interior de la mezquita. Estaban compuestos por sillares alcorizos romanos tendentes a soga y tizón, aunque con múltiples cuñas de ladrillo y barro y alguna pieza constructiva (molduras, cuppa.) procedentes del desmonte de la ciudad antigua. Estaban cubiertos por un fino enlucido de cal con incisiones espigadas.

8- El apoyo de la qibla, los estribos y la muralla posterior sobre la plataforma de argamasa era diferente para los dos primeros ya que mientras aquellos estaban forrados por la última capa de derretido de la plataforma, la muralla se montaba directamente.

9- En el sector trasero del mihrab, tras la Capilla de la Virgen de la Antigua, apareció un recercamiento que bien pudiera ser considerado como un gran estribo o incluso torre dispuesta a manera de señal simbólica de la posición del mihrab, tal y como sucede en otras mezquitas. Como quiera que no pudimos localizar límite alguno de dicho derretido de tapial, mantenemos dicha posibilidad con cierta cautela.

El resultado de todo ello es sorprendente de por sí, pero aún lo es más en el sentido de que ahora podemos explicar gran parte de las irregularidades constructivas bajomedievales y modernas detectadas tanto en la Catedral como en el entorno urbano y que son deudoras de la impresionante obra de aterramiento almohade. (Figs. 2, 3 y 10)

6.2. Urbanismo almohade en el entorno de la mezquita. (Fig.3 y 8)

Brevemente repasamos a los datos conocidos sobre el urbanismo almohade de la zona tras la construcción de la mezquita:

- Al Sur, en la zona investigada bajo el Pabellón de Oficinas, se han excavado una serie de dependencias pertenecientes a dos viviendas almohades posteriores a la construcción de la gran mezquita y de la muralla. Destacan, sobre todo, por su orientación.

En efecto, ya se vió como, en esta zona limítrofe con la Portada de San Miguel y con la salida urbana hacia la Puerta de Jerez, existía un talud encalado que suavizaba la distinta cota entre la muralla paralela a la aljama y el terreno externo. Este elemento provocaría una separación de algunos metros entre este paramento y el resto de edificaciones del denominado "recinto o alcazaba interior". De existir casas u otras dependencias en ese lugar, sin duda tendrían una cota de ocupación inferior a los +5/6 m.

Lo cierto es que poco duraría intacto el citado talud, ya que algunas edificaciones excavadas bajo el muro Sur de la Cilla, parecen ampliarse hacia el Norte, apurando todo el espacio posible mediante la destrucción casi completa del terraplén y el adosamiento directo a la muralla. Esto sucede aun en el s. XII.

La orientación es oblicua a la de la mezquita a pesar de corresponder a eventos constructivos posteriores, lo cual debe entenderse como una pervivencia de las edificaciones almohades previas del citado recinto, de las que al fin y al cabo son una prolongación.

Independientemente de la constatación de esta realidad, lo que verdaderamente llama a reflexión es, por un lado la justificación de semejantes orientaciones, y por otro su pervivencia después de que toda la zona cambiara radicalmente de sentido en función de la nueva mezquita.

Nuestra hipótesis, a ese respecto, pasa por la vinculación entre los hallazgos de la Cilla y los localizados en la acera occidental de la Catedral, tras la portada de San Miguel. De confirmarse la adscripción islámica de la muralla oblicua localizada en dicho acerado, creemos que su prolongación, desde la citada puerta hasta el quiebro localizable en el palacio hoy ocupado por el Museo de Arte Contemporáneo, dividiría la alcazaba interior en al menos dos espacios, cuya orientación sería reproducida lógicamente por las casas internas. En otras palabras, si esa muralla existiera, los restos localizados bajo la Cilla, que le son ortogonales, reproducirían prioritariamente un esquema dominante definido por dicha alineación y por la misma curva de nivel del terreno, en detrimento de la mezquita.

También pensamos que el sabat, de existir como sugiere Al-Sala a la izquierda del mihrab, podría definir otra alineación paralela a la citada en el mismo límite del declive natural (el de la posible muralla romana) bajo la Plaza del Triunfo.

Los restos a los que nos referimos son inicialmente un muro de cierta anchura (0'60 m) que convive con un pilar de ladrillos de grandes dimensiones y que podría formar parte de un gran pórtico. La anchura de este muro nos hizo pensar en una posible

medianera entre dos viviendas, extremo que se consolidó desde el momento en que apareció, ya en la fase bajomedieval, una calle en el mismo lugar.

En la situada al Este, se identificó una alberca rectangular de la que sólo se conservaba el testero oriental y parte del septentrional. Disponía de un baquetón hidráulico de media caña que conformaba un rebosadero. A una altura superior se localizaban los andenes, a base de losas rectangulares unidas a hueso. Esta vivienda es la que poco después de su erección, se amplía hacia el Norte para adosarse a la muralla.

- La incidencia del urbanismo almohade.

En el tiempo transcurrido entre el último tercio del siglo XII y el segundo del XVIII, las viviendas islámicas descritas fueron transformándose en varias ocasiones. En definitiva, llevaron la lógica del urbanismo almohade militar del siglo XII hasta 1750, año en el que fueron eliminadas definitivamente, y algo antes, a mediados del XVI, tras la creación de la Plaza de la Cruz del Juramento y el Archivo de Indias.

Una de las transformaciones más claras se produce al Oeste del muro medianero descrito arriba; aquí se incorporará en el s. XV un pavimento de ladrillos de canto configurando un espacio trapezoidal cuyo límite estaba en la muralla de la mezquita, y que se iba abriendo hacia el Sur. Posiblemente se trataba de un adarve, si bien no descartamos la posibilidad de un profundo apeadero o cuadra. Lo que nos inclina por la primera opción es la constatación de una nueva organización estructural en el sector situado al Oeste de dicho espacio. El carácter trapezoidal del posible adarve viene dado por su adaptación al muro oblicuo almohade y a un nuevo paramento transversal a la mezquita, levantado en esos momentos.

El resultado tiene cierto interés por su connotación urbana ya que, dicha división provoca procesos de transformación ya completamente diferentes en ambas propiedades:

- La casa Este mantiene la orientación islámica hasta el siglo XVIII. Los muros que se le superponen se montan directamente sobre los antiguos. Hay varios hitos principales en dicha vivienda:

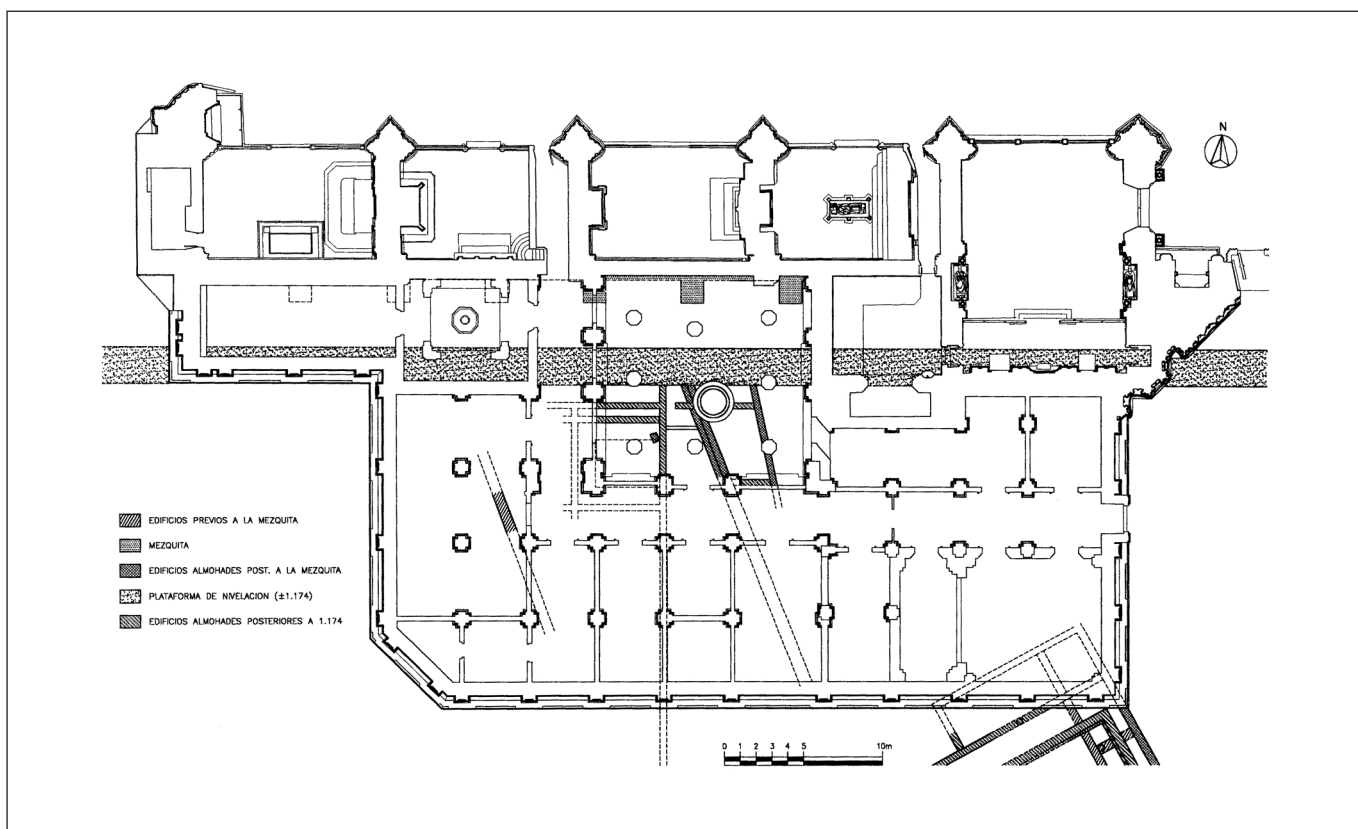


FIG. 8. La mezquita y los edificios almohades colindantes.

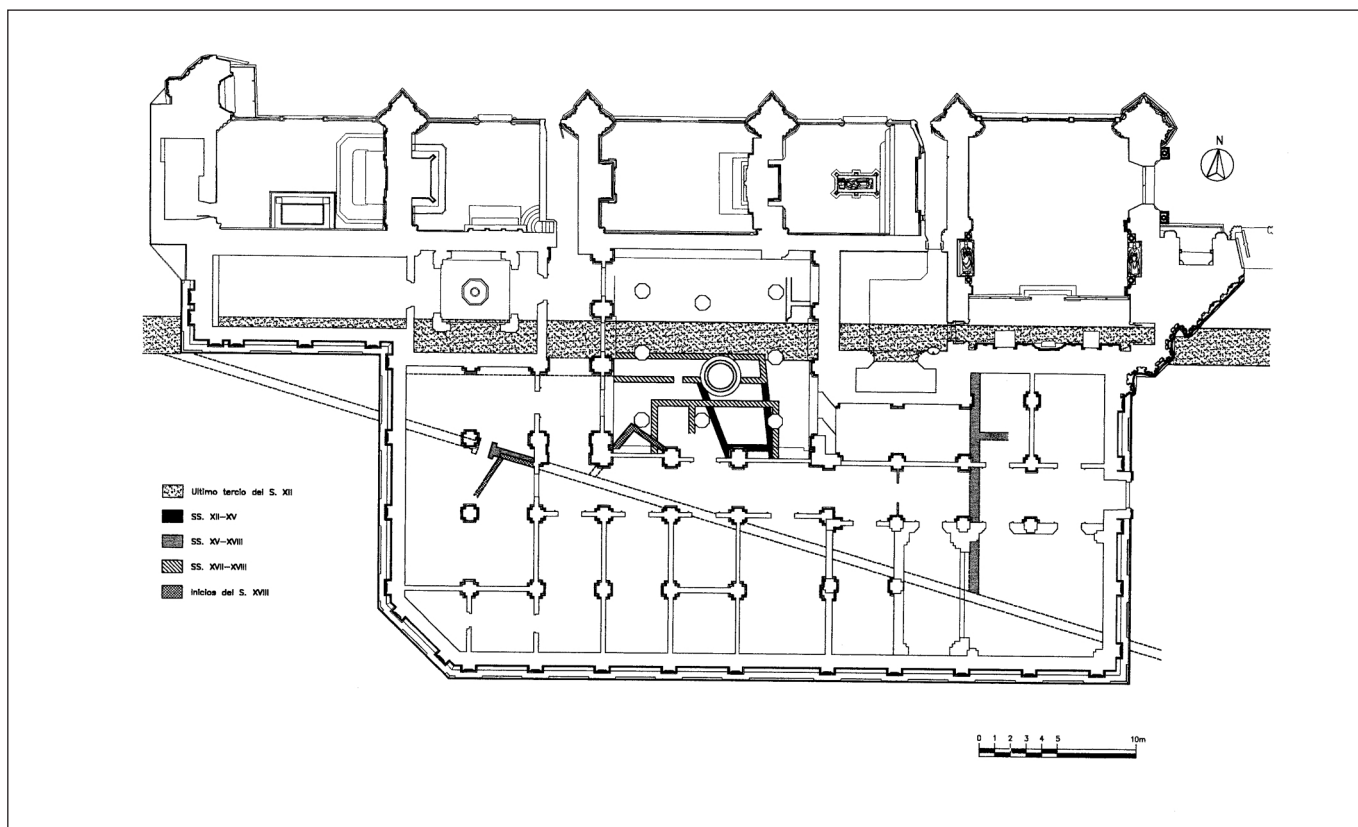


FIG. 9. La Catedral y los edificios modernos (s. XV al XVIII).

1. Mantenimiento de la alberca y subida de cotas conservando la misma morfología entre el XIV y el XV.

2. Tabicación de los espacios interiores hasta el mismo XVIII.

3. Subida de cotas leve pero progresiva hasta el XVI, momento en el que se construye la Capilla de la Virgen de la Antigua. Los consecuentes procesos de cimentación exigen una subida aterrazada de su mitad meridional para compatibilizar el nivel +10 del interior de la catedral con el +7 preexistente en los edificios anexos.

4. Debido a ese proceso de obras del XVI inicial, se produce una subida generalizada de cotas salvo en una habitación situada junto a la muralla que estuvo ocupado por grandes tinajas de almacenamiento dispuestas en batería. Parece que, tras desaparecer las tinajas, al menos la parte central de dicha estancia podría haber funcionado como sótano.

5. Estos últimos cambios parecen ser drásticos en los momentos finales del XVI o del XVII. Fruto de las reformas de esta época, quizás relacionadas con la construcción de la Lonja (1598), o por la misma dinámica de las dependencias catedralicias, el espacio de esta edificación y el de la situada al Oeste, parecen unificarse mediante la creación de una fachada aparentemente única, entestando frente a la Plaza del Juramento.

- La casa Oeste, por su parte, se construye, como dijimos, con una orientación Norte-Sur, ortogonal respecto a la mezquita y la muralla. Para ello deben destruirse los restos almohades previos. Pensamos que esta alteración junto a la Puerta de San Miguel bien pudiera deberse a la desaparición de la muralla que hipotéticamente comunicaba dicha puerta con la coracha del alcázar. Algunos hitos de su historia constructiva son:

1. Construcción de alineaciones de pie y medio en ladrillo transversales a la muralla y constitución de un espacio abierto lindante con el posible adarve y con la muralla. Podríamos pensar en una zona trasera de una vivienda con acceso desde el extremo opuesto.

2. Creación de un pasillo paralelo a la muralla al que se accedía desde una puerta a espaldas del adarve. En esos momentos (quizá a

finés del XV o inicios del XVI), el patio, disminuye de tamaño para, por un lado dar cobijo al pasaje, y por otro, a una pequeña cocina cuyo poyete apareció bajo el cimientto del colector-pasadizo construido años más tarde sobre el citado pasaje. Es entonces cuando el patio se pavimenta con losas a la palma creando al menos un andén en el lado Norte.

3. Manteniendo una cota similar y ya claramente en el siglo XVI, mientras el adarve renueva sus ladrillos (con calles y guías diferentes), se crea un ámbito a sus espaldas, al que se accedía desde el pasaje de la muralla, en el que se ubicó una escalera de acceso a una planta superior.

4. Hay muestras de varias transformaciones menores que demuestran una vida azarosa hasta bien entrado el siglo XVIII. De entre estas transformaciones destacan algunas tabicaciones sobre el pavimento del patio que bien pudieran interpretarse como una posible reutilización del mismo como espacio techado.

6.3. La catedral mudéjar. (Fig.5)

En el año 1248 el ejército del rey D. Fernando de Castilla entraba en Isbilía, la capital del imperio almohade. Con ello comenzaba un largo proceso histórico en el que se imponía una nueva realidad política y socio-económica, estrechamente identificada con las instituciones de la iglesia cristiana.

La cristianización de Sevilla tuvo como exponente máximo la conversión de la aljama en Iglesia Catedral. La gran mezquita erigida por Abu Yacub, integrada en un amplio plan urbanístico desarrollado en el sector sur de la ciudad, era un grandioso edificio, que como había ocurrido en la mayoría de las ciudades conquistadas, acogió el establecimiento de la sede arzobispal. La ocupación por parte de los cristianos trajo consigo el repartimiento del espacio interior de la mezquita. Se aplicó un proceso similar, por no decir idéntico, al llevado a cabo en Córdoba. Además, fue un reflejo en miniatura de las pautas seguidas en el reparto de la ciudad por el rey castellano.

La ocupación del edificio por los cristianos estuvo supeditada en todo momento al espacio de la mezquita, sin embargo fue nece-

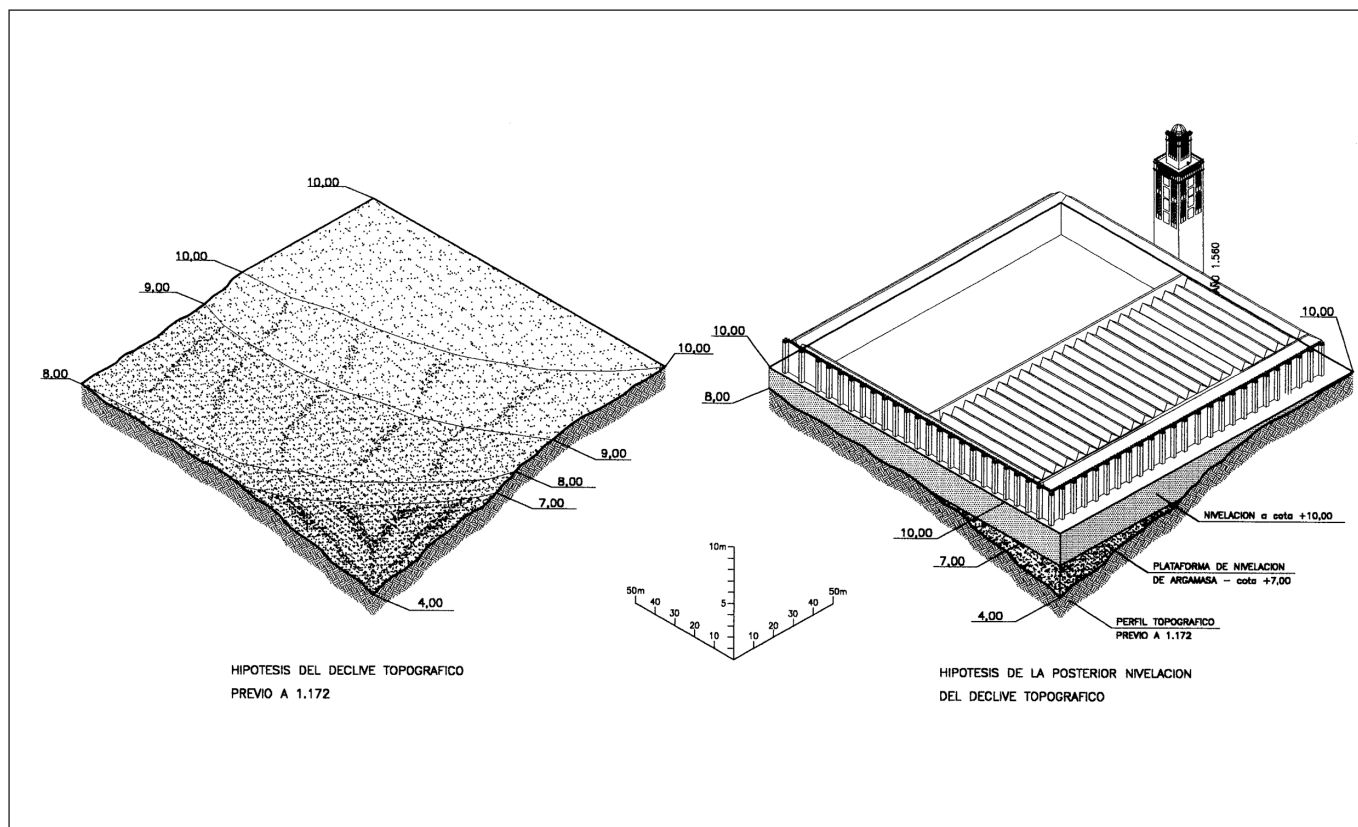


FIG. 10. Isometría de la cuña suroccidental de la mezquita. Hipótesis de declive topográfico.

sario hacer reformas destinadas a adecuar la sala de oración al nuevo rito.

Para la zona que nos interesa, la nave paralela a la qibla, llamada Lado del Epistolario, se localizaban seis capillas: S. Andrés, S. Pedro (ocupando la maqsura, con la Virgen en el mihrab), un complejo muy extenso incluyendo la capilla de S. Clemente y la del Corpus Christi, y finalmente las de S. Bartolomé y S. Laureano.

La ocupación de la zona más próxima a las estancias islámicas principales (mihrab y maqsura) se llevó a cabo desarrollando un conjunto de capillas, adscritas a las advocaciones más importantes, que fueron acogidas en los módulos de este ámbito islámico. Por otro lado, la existencia de la muralla paralela a la qibla creaba un pasaje soterrado, ya utilizado sin duda mientras la mezquita funcionó como tal, y que ante la nueva ocupación del edificio posibilitaba a los cristianos la construcción de dependencias anexas y complementarias a las capillas de todo el sector meridional. Es en este corredor donde hemos localizado estructuras de época mudéjar.

La ocupación de este ámbito tuvo que comenzar salvando la diferencia de cotas existente entre el interior de la sala de oración, en este caso la iglesia, y el suelo del corredor exterior. Así pues, se rellenó con tierra y escombros procedentes de las obras de reforma del interior. El hecho de que hayan aparecido restos de yeserías podría indicar la sustitución de partes de la decoración original de la qibla por elementos más acordes con el nuevo culto, como frescos de santos y otras representaciones religiosas.

Una vez se niveló el sector, se levantaron una serie de muros que organizaban el espacio de acuerdo a las nuevas necesidades. El acceso a esta zona se haría por medio de puertas ya existentes en época almohade (relacionadas con el alminbar o el sabbat del que hablan las fuentes) o bien abriendo nuevos vanos. Así, muy posiblemente, se accedería a la estancia localizada en la excavación a través de un vano con uno o dos pilares tripartitos en medio, abierto entre dos estribos de la qibla. Esta amplia habitación estaba organizada con arcos sobre pilares de ladrillos, de las mismas caracte-

rísticas que los anteriores, que se apoyaban a su vez tanto en los estribos como en la muralla. Se extendía hacia el lugar que hoy ocupa la Sacristía de la Antigua, relacionándose con el mihrab y las otras habitaciones almohades.

6.4. La construcción de la Catedral Gótica.

Hacia 1434, se procede a derribar la mezquita almohade. La demolición se hizo poco a poco, a la vez que se iba construyendo la nueva catedral. Los trabajos se iniciaron por el lado de Poniente, con lo que el edificio gótico comenzó por la fachada de los pies. La ausencia de canteras y por tanto de canteros conllevaba que fuese preciso "importar" trabajadores para la nueva obra. Así, el nuevo proyecto fue encargado al arquitecto de origen normando Charles Gautier.

Desde el principio, la obra gótica se proyectó adecuándose al espacio que había delimitado por la mezquita. No sólo el terreno determinó la nueva fábrica. También, elementos tan importantes como los cimientos sustituyeron literalmente el lugar de lo que había sido el perímetro de la Aljama. Hemos podido comprobar como los materiales procedentes del derribo de este muro, fueron utilizados, con el aporte de piedra nueva para la construcción de la cimentación. Sin embargo, y lo que es más importante, vemos como en un determinado momento, se abandona este proceder, para desde entonces, apoyarse directamente sobre la fábrica almohade.

Este cambio tan significativo en el proceso constructivo es posible que se debiese al cambio de maestro mayor. Según la cronología general que se establece para la construcción gótica, esta zona se construiría a mediados de siglo. Además, gracias a los libros de fábrica que el maestro Gautier murió hacia 1449, siendo sustituido por su ayudante Jean Normant. Por lo tanto, tras nueve años de indecisiones, el nuevo maestro mayor prosiguió la construcción, cambiando quizás la manera de acometer la obra. Con esta nueva práctica se imprimió mayor velocidad al ritmo de construcción. La rapidez con que se procedió desde entonces, se pone también en relación con la existencia de un número mayor de colaboradores del maestro mayor, y por un descenso en la calidad del edificio, tanto

en materiales como en la elaboración de los distintos elementos decorativos.

La muralla trasera a la qibla no fue derribada. Suponía un magnífico cerramiento mientras durase la obra, y al igual que ocurrió en la época mudéjar, dejaba un espacio fácilmente ocupable. En esta ocasión, se construyó una habitación noble, con acceso desde la zona ocupada por la Sacristía de la Antigua, una vez que se levantó el muro sur de la nueva catedral.

6.5. Construcción y evolución del Pabellón de Oficinas. La Cilla.

La última fase detectada es la construcción del pabellón de oficinas. Desde 1248, esta zona ha estado relacionada directamente con la catedral, ya fuera en el edificio almohade o en la obra gótica. El terreno contiguo a la fachada sur ha sido ocupado por una serie de dependencias auxiliares, a las que se han dado gran variedad de usos. Así, conocemos la existencia de biblioteca en época mudéjar; viviendas y graneros durante los siglos XV, XVI y XVII; y finalmente oficinas, archivos y almacenes. (Fig.9)

La ocupación de este sector se ha hecho siempre de una manera desordenada y en cierta manera anárquicamente. Las estructuras han sido de baja calidad, llegando en muchos casos a estados de

ruina. Con estos precedentes la nueva obra del pabellón supuso un intento del cabildo por construir un edificio en el que aglutinar dependencias dispersas por otras zonas de la ciudad, todo ello inspirados en las nuevas ideas ilustradas, en las que el urbanismo y la armonía tendrán una clara influencia.

La construcción del pabellón se inició con el derribo de las casas existentes. Pero también la muralla almohade, con lo que se acababa con una organización del espacio iniciada con la construcción de la mezquita. En el patio, hemos documentado los potentes cimientos de los pilares, que alcanzan los 3 m de profundidad. Están realizados con argamasa, y se apoyan en postes de madera clavados en el sustrato limoso a fin de asegurar los cimientos. La enorme proporción de la cimentación y de los pilares y arcos muestran la intención inicial de construir dos plantas. A partir del espacio primitivo apilastrado, se configuraron varias estancias por medio de tabiques.

Para concluir, decir que la construcción del pabellón supuso la implantación de una nueva organización del sector, al derribar la muralla y estructuras adosadas a ésta. También refleja una continuidad al mantenerse la presencia de dependencias auxiliares en este ámbito, como había ocurrido desde 1248.

Notas

¹ La investigación arqueológica estuvo dirigida por los arqueólogos Miguel Ángel Tabales Rodríguez y Álvaro Jiménez Sancho. Formaron parte del equipo en el control de materiales y registro arqueológico Rosario Huarte Cambra y en la delineación Luis Alberto Núñez Arce. El equipo técnico estuvo compuesto por Pablo Oliva Muñoz, Diego José González y Ángela Sánchez López. Operarios de Joaquín Pérez Díez, SL.

² Se realizaron diferentes análisis de apoyo a la excavación destacando el análisis ceramológico general a cargo de Rosario Huarte Cambra; los estudios de materiales cerámicos islámicos a cargo de Pilar Lafuente Ibáñez; el análisis dirigido por Francisco Borja Barrera y M^a Ángeles Barral; el análisis paleofaunístico a cargo de Eloisa Bernáldez y María Bernáldez.

³ Los datos referentes a la construcción de la Mezquita, Huici (1969) Al-Mann bi-l-Imama.

⁴ Los restos almohades destacados en la Cilla llegan en profundidad hasta la cota de +6 m, mientras que unos metros al Este no traspasan de la de +9. Debajo, han sido detectadas paquets de limos fluviales desde la cota de +5,5 lo que dificultaría un urbanismo antes de 1184.